

La masturbación

Si hablamos de sexualidad y placer, no podemos dejar de mencionar la masturbación. La masturbación es parte de nuestra intimidad y un aspecto más de nuestra sexualidad que se despliega desde edades muy tempranas (aunque, por supuesto, en la infancia no tiene el mismo significado que adquiere más adelante). Durante mucho tiempo se ha querido evitar la masturbación infantil con métodos que hoy consideraríamos bárbaros. Niños y niñas eran amenazados, castigados y aterrorizados con el argumento de que se volverían locos, ciegos o les crecerían “pelos en las manos”. Poco a poco se fue creando la idea de que esto era algo sucio, prohibido, secreto.

Sin embargo, en muchas culturas, la masturbación no era vista de este modo. Los griegos la consideraban un don de los dioses. De hecho, las mujeres solían utilizar juguetes sexuales. La masturbación comenzó

a tener mala prensa en Europa con el inicio del cristianismo y, si bien la Biblia no hace mención alguna sobre el tema, los primeros sacerdotes cristianos ya se oponían a esta práctica (como a cualquier tipo de sexo no reproductivo).

La masturbación es un acto íntimo que nos da placer. Las mamás y los papás, como portavoces de la cultura, debemos enseñar a los niños y las niñas cómo nos comportamos respecto de aquello que nos da placer. Porque no es que está prohibido tocarse los genitales –como se decía antes–, sino que es una práctica que se realiza bajo ciertas reglas. Estas enseñanzas se vinculan con la prevención: sus cuerpos son suyos y nadie puede ni debe tocarlos sin su permiso. Darles herramientas es cuidarlos y ayudarlos en la construcción de las reglas sociales, hablando con honestidad, transparencia y utilizando las palabras correctas. Es importante que sepan que siempre nos pueden contar lo que les suceda y que no nos vamos a enojar ni los vamos a retar.

Es bastante frecuente que la masturbación se acepte socialmente mejor en los varones. Sin embargo, las chicas (y otras personas con vulva) también se masturban y sienten placer al tocar sus genitales.

¿Qué es la masturbación?

Es cuando una persona toca sus partes íntimas porque le gusta. Es algo que se hace en la intimidad.

La masturbación es un acto que da placer, nos ayuda a conocer nuestros genitales y a saber qué nos gusta. Es una actividad íntima e individual que se hace en soledad.

Cuando se masturban

Si querés tocar tu pene/vulva, podés hacerlo en tu habitación o en el baño cuando estés solito/a.

La masturbación es un acto que da placer y nos ayuda a conocer nuestros cuerpos, pero es íntimo e individual. Si querés tocar tu pene/vulva, podés hacerlo en tu habitación o en el baño y siempre con las manos limpias.

El modo en que reaccionamos como cuidadores ante estas prácticas es fundamental porque generará un impacto en el niño o la niña. Todas las personas adultas que hoy criamos tenemos nuestras propias historias y a veces podemos conocer la teoría a la perfección y, sin embargo, sentirnos sumamente incómodas o enojadas cuando encontramos a nuestros hijos o hijas explorando sus partes íntimas. Parte del trabajo que debemos hacer las personas adultas cuando queremos acompañar el crecimiento con respeto es revisar nuestros propios prejuicios y tabúes para no seguir reproduciendo discursos ya caducos y sin evidencias.

Entonces, ¿qué podemos hacer si encontramos a un niño o una niña masturbándose? Probablemente sea una oportunidad para introducir regulaciones y conversar con la mayor tranquilidad posible sobre cómo realizamos esta práctica en nuestra cultura. Será importante recordarles que es un acto íntimo, pero no por ello es algo malo. También podemos advertirles que no es bueno hacerlo durante mucho tiempo porque la zona puede irritarse y que no deben usar objetos porque se pueden lastimar.

Durante la primera infancia, los niños y las niñas tocan sus genitales como un acto de exploración, autonomía y descubrimiento, por lo cual esto es más que esperable. No están haciendo algo indebido o malo. Como aún no tienen construida la noción de intimidad, es probable que lo hagan enfrente de otras personas y esto genere cierta incomodidad. Ante esas situaciones podemos intervenir explicando que es algo que se hace a solas: el concepto de intimidad se construye de a poco. Con el paso de los años ya podrán comprender los espacios adecuados.

¿Cuándo la masturbación es motivo de consulta profesional?

- Si es frecuente y/o excesiva, tanto en casa como en público.
- Si aparece como un modo recurrente de calmar vivencias de frustración.

- Si impide realizar otras actividades esperables para la edad como jugar, socializar, etc.
- Si ocurre junto con otros indicadores de dificultades en el comportamiento o en el desarrollo emocional, incluyendo el aislamiento social, la agresividad, la destructividad, la tristeza, el retraimiento, hacerse pis o caca en la cama en forma frecuente (enuresis/encopresis).
- Si aparece lenguaje inapropiado de sexo u otras actividades sexuales.

Alrededor de los cinco o seis años, aproximadamente, la incidencia de masturbación en público tiende a disminuir, en gran parte porque ya se han edificado lo que en psicología se denominan los diques anímicos: la vergüenza, el asco y la moral. A diferencia de lo que sucede durante la primera infancia, a partir de esta edad suele haber mayor internalización de las costumbres sociales y de la cultura. De hecho, la constante reiteración de las normas, de los límites y las regulaciones que debemos repetir de manera incansable durante los primeros años, justamente apunta a que cada niño y cada niña vaya incorporando y apropiándose de las tradiciones de su cultura.

Los niños y las niñas dan un gran salto de crecimiento, y este proceso suele coincidir con la finalización del jardín y el ingreso a la educación primaria. A este período que se extiende hasta el inicio de la pubertad, Freud lo denominó período de latencia. Un período durante el cual las expresiones de la sexualidad infantil se encuentran “latentes”: la sexualidad está y existe, pero no se expresa de manera tan manifiesta.

Juegos sexuales en la infancia

También es esperable que niños y niñas en cierto momento se exploren en compañía de pares y sientan curiosidad hacia los genitales ajenos. Una pregunta que nos hacen con frecuencia en las consultas es si las personas

adultas debemos intervenir cuando dos niños y/o niñas de edades similares juegan y exploran sus partes íntimas. Consideramos que, si bien esto es frecuente, es una oportunidad para que las personas adultas fomentemos el desarrollo de la noción de intimidad y de los cuidados del cuerpo. Es momento para recordar que los niños y las niñas no deben mostrar ni tocar las partes íntimas en presencia de otras personas, tampoco tocar las de los demás.

Debemos tener especial cuidado cuando hay mucha diferencia de edad o cuando se observan conductas abusivas. Para ello es importante diferenciar los juegos sexuales de las conductas sexuales abusivas.

Los juegos sexuales suceden bajo acuerdo implícito o explícito de ambos niños, ya que, si no hay acuerdo, no habría juego posible. Estos juegos están en general orientados a descubrir y experimentar sensaciones placenteras, suelen estar acompañados de representaciones en el marco de juegos de rol como jugar al doctor, a la mamá y el papá, etc. Como es un juego y sucede en el marco de un vínculo de complicidad, es frecuente que ocurra a escondidas de la mirada adulta y no suele producir angustia.

En cambio, las conductas sexuales abusivas se dan en una relación de dominación y sometimiento. Hay un ejercicio de poder de un niño, una niña o adolescente sobre otra persona, que obliga a quien es sometido a hacer algo que no desea. Si bien suele haber diferencia de edad en estas situaciones, también puede suceder entre dos niños o niñas de la misma edad. La vivencia produce angustia y malestar en el niño o niña que no pudo evitar quedar sometido. A diferencia de los juegos sexuales, cuando hay una persona adulta referente de confianza disponible, suele ser relatado ya que deja como saldo una profunda sensación de displacer.

Si observamos que un niño o una niña repite de manera reiterada escenas propias de la sexualidad adulta dentro o fuera de un contexto de juego, esto puede ser un motivo de consulta con una persona profesional. Hay niños y niñas que, ante la exposición de escenas de la sexualidad adulta que no pueden procesar en su psiquismo infantil, reproducen lo observado como un intento de metabolizarlo. No se busca el placer, sino que la repetición aparece allí al servicio de elaborar el impacto de haber vivido o visto una escena similar.

Por todo esto, tanto si vemos caricias íntimas, juegos sexuales o exhibición de los genitales, consideramos que debemos intervenir como personas adultas en rol de cuidado. Estos momentos son buenas oportunidades para construir regulaciones y forman parte de la prevención.

Es probable que un niño o una niña pequeña aún no esté en condiciones de discernir entre una situación de juego y otra donde hay una asimetría (niño/a más grande, adolescente o persona adulta). Si queremos ser claros y transmitir un mensaje coherente, intervenir sin avergonzar a nadie ni enojarse es un modo de cuidado. Quizás puede aparecer el hecho de que alguien hizo eso con ellos y, de esa manera, ayudarlos a hablar del tema y ver si es necesario tomar medidas al respecto. Habilitar hablar estos temas, sin humillar ni culpabilizar, es cuidarlos.

Si visibilizamos la importancia de abordar estos temas “incómodos”, si los hablamos en casa, hay un canal que ya está abierto de antemano. Si un día sucede algo que irrumpe en sus vidas y les genera incomodidad, dudas o inquietud, ese canal ya estará abierto y será mucho más fácil que lo puedan traer a casa sabiendo que van a encontrar diálogo, escucha y empatía.

Adí Nativ • Ivana Raschkovan • Noelia Schulz

DE eso SÍ SE HABLA

**Una invitación a conversar con
niños y niñas sobre los temas
que más nos cuestan**

 Planeta